



'Los dos hermanos', uno de los 10 cuadros de Picasso que presiden la Galería Central del Museo del Prado, hasta el próximo 14 de septiembre. AFP

EXPOSICIONES EL KUNSTMUSEUM, EN MADRID

FELIZMENTE INVADIDOS DE ARTE 'SUIZO'

El Prado acoge 10 'picassos' en su Galería Central, mientras que 166 obras del museo de Basilea 'toman' dos plantas del Reina Sofía

ESTHER ALVARADO MADRID

Entra uno por la Galería Central del Museo del Prado y piensa que así deberían ser las cosas. Que los vetustos cuadros de grandes maestros como Velázquez, Tintoretto, Rubens... pierden gravedad si al lado se les coloca un *Arlequín sentado* (1923), por ejemplo, de la liviana etapa rosa de Pablo Ruiz Picasso. O que el cubismo deshecho de *Mujer con sombrero sentada en un sillón* (1941-1942) se entiende a las mil maravillas con los retratos reales, como el de *Carlos V, a caballo*, en *Mühlberg* (Tiziano, 1548).

Parece mentira, pero el Prado parece creado para ilusiones ópticas como las que crean *Venus y el amor* (1967) y *La pareja* (1967), a ambos lados de una puerta por la que aparece, gloriosa, *La familia de Carlos IV* (1800-1801), de Goya.

Hoy la Reina Letizia tendrá la misma experiencia exultante que ayer vivimos los periodistas y desde ese momento y hasta el 14 de

septiembre, la Galería Central del Prado es patrimonio del visitante.

Picasso (1881-1973) vuelve por la puerta grande a la que consideró su casa hasta el día de su muerte. Tras caer la II República nadie se acordó de enviarle una carta de cese como director del Museo del Prado, y en posesión (teórica) de este cargo vivió en el exilio el resto de su vida. Su obra, hoy en la principal galería de la pinacoteca, transgrede la primera norma de la misma, que establece como fecha límite de modernidad para la exhibición de obras el año en que nació el pintor malagueño.

No obstante, hay normas que merece la pena romper. A ver si no cómo iba a lucir de esta guisa 10 *Picassos del Kunstmuseum Basel*, la exposición con obras del museo suizo a las que el Prado da cobijo mientras dura la remodelación del mismo en Basilea.

Colocados en paneles transversales, a lo largo de toda la galería, y en orden cronológico, los 10 pi-

cassos parecen los «invitados a una fiesta» (Miguel Zugaza, director del Prado, *dixit*).

El primero es *Los dos hermanos* (1906), seguido de *Hombre, mujer y niño* (1906). El cubismo asoma en *Panes y frutero con fruta sobre una mesa* (1908-1909) y explota en *El aficionado* (1912).

Lo esquemático de *Mujer con guitarra* (1911-1914) contrasta con las líneas clásicas de *Arlequín sentado* o *El pintor Jacinto Salvadó* (1923) y con *Mujer con sombrero sentada en un sillón* (1941-1942), que no es sino uno de los muchos retratos que Picasso hizo de Dora Maar, inconfundible en el estilo *picassiano*, al igual que *Muchachas a la orilla del Sena*, según Courbet (1950).

Cierran la muestra *Venus y el amor* y *La pareja* (ambos de 1967), que dejan al visitante la puerta abierta para dar marcha atrás en la Historia del Arte y saltar hasta Goya con *La familia de Carlos IV*.

DEL PRADO AL REINA

El Museo Reina Sofía no está tan lejos. Físicamente, habría que aclarar. A buen paso, se tardan no más de 10 minutos. Otra cosa es que sus immaculadas salas alberguen un arte despojado de clientelismos religiosos, aristocráticos o venales y que ese arte tenga partidarios y detractores. Arte es, y con mayúsculas, y por eso el Kunstmuseum no encontró mejor espacio que éste para alojar nada menos que 166 obras maestras distribuidas en dos exposiciones.

Fuego blanco. La colección mo-

derna del Kunstmuseum Basel es la principal, ya que acoge 104 piezas del siglo XX (pinturas, esculturas, fotografías y vídeos) pertenecientes a la colección pública de la institución suiza. Aquí, la lista de autores es interminable: Picasso, Munch, Vasili, Kandinski, Gris, Léger, Braque, Le Corbusier, Dubuffet, Giacometti, Tanguy, Arp, Masson, Ernst,

Klee, Mondrian, Moholy-Nagy, Richter, Rothko, Jasper Johns, Warhol, Picabia y Steve McQueen.

Ocupa parte de la planta 1 del Reina Sofía y propone un recorrido por las vanguardias históricas europeas de las primeras décadas del siglo XX: cubismo, expresionismo, simbolismo, purismo, surrealismo, Bauhaus, abstracción, constructivismo... componen una estampa única e irrepetible. Única porque sólo nueve de estas obras se han visto antes en España. Irrepetible, porque el Kunstmuseum no piensa volver a prestar todas juntas jamás.

Lo mismo sucede con la exposición *Coleccionismo y modernidad. Dos casos de estudio: Colecciones Im Obersteg y Rudolf Staechelin*, dos «colecciones hermanas», como las han denominado, con 62 pinturas de Gauguin, Van Gogh, Renoir, Redon, Pissarro, Picasso, Manet, Modigliani, Monet, Cézanne, Chagall, Soutine, Jawlensky y Hodler. De ellas, sólo tres han visitado nuestro país en alguna otra ocasión.

Manuel Borja-Villel, director del Reina Sofía, auténtico artífice de que esta invasión suiza sea posible, recibirá en julio un invitado rezagado. Se trata de la obra *Nafea Faa*

Ipoipo (¿Cuándo te casarás?), de Gauguin, la más cara de la historia tras ser vendida por el coleccionista Rudolf Staechelin a la Autoridad de Museos de Qatar por más de 300 millones de dólares (263,3 millones de euros). Ésta será la última oportunidad de verlo en Occidente, porque no volverá a Basilea.



'Dos figuras sobre fondo rojo', de Fernand Léger.

EL CUADRO MÁS CARO DE LA HISTORIA LLEGARÁ EN JULIO, Y EN SEPTIEMBRE VIAJARÁ CON DESTINO A DOHA (QATAR)